**Domingo del Nacimiento de Juan Bautista (24.06.2018): Lucas 1,57-66. 80.**

***Juan, ¿significaba bautizar o perdonar?* Te lo digo y lo escribo CONTIGO,**

Con el llamado ‘tiempo ordinario de la iglesia’ habíamos reiniciado la lectura continuada del Evangelio de Marcos. Pero el domingo, día 24 de junio, coincide con la celebración de la memoria de Juan el Bautista y, por esto, las gentes de la liturgia vaticana nos proponen la lectura evangélica del nacimiento de esta persona, que sólo se nos cuenta en el Evangelio de Lucas (1,57-66). Y no es casual el hecho de celebrar el nacimiento de Juan el Bautista el día 24 de junio, como tampoco es casual celebrar el 24 de diciembre el nacimiento de Jesús.

Muy probablemente ni el uno ni el otro nacieron en tales fechas. Desde luego, en los Evangelios, nada se dice de estos días. Fue la tradición posterior de las gentes de la Religión quienes tuvieron sus razones para fijar estos días.Lo que sí merece la pena es volver a decir que el Evangelista Lucas nos ha contado el nacimiento de ambas personas como el cumplimiento de un importante anuncio sobre el mesías de Israel transmitido en el escrito del Libro de Daniel.

Los dos primeros capítulos de este Evangelio de Lucas forman una unidad literaria y teológica. Cada breve relato de estos capítulos es una pequeña pieza dentro del puzle que podemos llamar ‘la infancia de Jesús’ (Lucas 1-2). La narración del nacimiento de Juan Bautista comienza así: *“Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz y tuvo un hijo. Oyeron sus vecinos y parientes que el Señor tuvo misericordia y se alegraron con ella”* (1,57-58).

Un poco más adelante en el relato y en los días de vida del niño sorprende leer estas afirmaciones del Evangelista: *“¿Qué o quién será este niño? Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él”* (1,66). Y acaba la infancia de esta persona, y casi toda su vida, de esta manera tan provocadora: *“El niño crecía y su espíritu se fortalecía. Vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación ante Israel”* (1,80).

En los versos 1,67-79, que no se nos leerán en este domingo, el Evangelista Lucas pone en boca de Zacarías, padre de Juan, una plegaria tejida con expresiones de los viejos salmos de Israel cargadas de un evidente nacionalismo judío tanto político como religioso.

Este Juan es un hijo muy deseado por sus padres. Zacarías es sacerdote del Templo y del sistema de la Religión de Israel y no tiene descendencia y es persona mayor. ¿Qué desconocidos pecados le habitan para que su Yavé Dios se olvide de él? El nacimiento de este hijo borró toda sombra de manchas, sospechas y pecados.

Este Juan es, como su padre, sacerdote del Templo y del sistema de la Religión de Israel. A su debido tiempo deberá desempeñar las tareas sacerdotales en dicho templo. Sin embargo, las decisiones de este hombre y sacerdote de Yavé sorprenderán a todos. Creo no inventarme nada si digo que de sus entrañas de misericordia nació la decisión de instalarse en las orillas del Jordán, en las fronteras de la tierra de Israel, y anunciar allí un bautismo que perdonaba los pecados que también perdonaba el templo de su padre y de Jerusalén. Pero, el perdón de Juan era gratuito y sin necesidad de ofrecer sacrificios a ningún dios. ¡Su Religión fue perdonar así!

**Domingo 30º de Lucas (24.06.2018): Lucas 9,51-62.**

***“El reinado de Dios está dentro… de ti y de mí” (Lucas 17,21)***

Ahora y en este lugar, según nos cuenta con su acostumbrada precisión este Evangelista, su Jesús de Nazaret toma la decisión irrevocable de ‘subir a Jerusalén’. Desde los inolvidables tiempos del rey David, Jerusalén será cabeza y corazón, la capital, de este pueblo judío llamado Israel. Y hoy, unos tres mil años después, esta misma creencia permanece viva y sostenida.

Este Jesús del Evangelio de Lucas decidió subir a la capital… ¡para evangelizar! Sabemos esto si nos acercamos a la lectura del relato en Lucas a partir de 19,28. Aquí es cuando Jesús y sus gentes ‘pisan la entrada de Jerusalén’, como se proclamaba en el salmo 122.

Este Evangelizador que es Lucas nos va a contar a su estilo desde 9,51 hasta 19,27 qué sucedió en ‘ese camino’, largo, complicado y sembrado a cada paso de sorpresas para el propio Jesús de Nazaret, sus gentes y, ahora, para sus lectores. Semana a semana y durante tres meses, además de evangelizadores, seremos caminantes, aprendices del acompañamiento con Jesús.

El primer paso o relato de este ‘Camino de Jesús hacia Jerusalén’ que nos propone el Evangelista consta de dos apartados muy claritos y muy sorprendentes. **El primer apartado (9,51-56)** retoma el final de la evangelización de Jesús en Galilea (9,49-50). Este Jesús de Lucas presenta sus intencionalidades misioneras: pisar tierra de samaritanos para anunciar ahí una buena noticia. Los dos Evangelios anteriores a Lucas, Marcos y Mateo, no nos contaron nada del paso de Jesús de Nazaret por tierras de Samaría.

Según este Evangelista Lucas, su Jesús deseó vivamente pasar por esta tierra enemiga de las tierras de los judíos del norte (Galilea) y de los judíos del sur (Judea). Esta cosa de las tierras es más profunda de lo que nos podemos imaginar. Sólo el Evangelio de Juan, el último de los cuatro, se atrevió a escribir esta evangelización explícita de las tierras y las gentes de Samaría. Conviene leer en paralelo, o sinópticamente, este texto de Lucas 9,51-56 y el texto de Juan 4,5-42. Quienes siguen a Jesús, especialmente Santiago y Juan, rechazan enérgicamente la misión evangelizadora de Jesús: *“Quieres que pidamos que baje fuego del cielo y los consuma?”*.

**El segundo apartado (9,57-62)** presenta la cuestión del seguimiento de este Jesús de Nazaret. Y lo hace precisamente en este contexto tan sorprendente que acaba de iniciar Jesús: pasar por Samaría para llegar hasta Jerusalén, la capital de Judea y de Israel. Este es el reto: pasar por tierra de samaritanos y compartir ahí la buena noticia ya sembrada en Galilea desde el sábado aquel en Nazaret (Lucas 4,14) hasta ahora.

La cuestión primera y más importante en el seguimiento de Jesús no es seguirle a él o estar con él, sino anunciar, porque se vive así, la presencia del Reino de Dios. Ésta es la buena noticia, el reino-reinado de Dios que, como se dirá en Lucas 17,21, está en ti, en él, en mí… Y con muchas personas que leemos estos tres relatos de seguimiento me pregunto, ¿qué es este reinado de Dios que está en mí y en todos?, ¿qué es este reino de Dios que está en ti y en mí?

Una realidad nada complicada y tan sencilla como la que comentará enseguida Lucas en 10,25-37: *“…Haz esto y vivirás… Vete y haz tú lo mismo”*: Este reinado es…, ¿hacerse samaritano? Sí.